

Ramon Chao
**DESPUES DE
 FRANCO
 ESPAÑA**

Introducción de Tierno Galvan



"DESPUES DE FRANCO,
 ESPAÑA"

"¿Dónde encontrar mejor guía, introducción más justa, más amplia y mejor documentada de lo que España esconde?" Jean La-couture ("Le Monde")

**PORTUGAL,
 LA REVOLUCION ROTA**

MANUEL LEGUINECHE



Manuel Leguineche:

"PORTUGAL,
 LA REVOLUCION ROTA"

Esta extensa crónica de Manuel Leguineche es, sin duda, el documento más completo sobre los dos primeros años del "Portugal novo". El resultado de un valioso testimonio personal y de una atenta mirada a las etapas clave de Portugal hasta el 25 de abril de 1976.

Los rojos me avían contra reembolso la obra:
 "Portugal, la revolución rota" (350 pesetas).
 "Después de Franco, España" (350 pesetas).

D.
 Dirección
 Provincia
 (Señale el título que se desea.)

FERIA DEL LIBRO
 Caseta 92

Ediciones Felmar

Juan Hurtado de Mendoza, 9
 Madrid-16

gación un trabajo vivo, revelador de aspectos poco o nada conocidos de una época literaria o de determinado escritor. Especializado sobre todo en la Generación del 98, hace seis años publicó un iluminador ensayo, "Juventud del 98" (Editorial Siglo XXI de España), en el cual se exploraban áreas relativamente poco conocidas o confundidas por los hábitos de inercia académica. Junto con el fallecido Rafael Pérez de la Dehesa, Blanco ha sido el primer historiador de nuestra literatura que extrajo de las sombras al Unamuno socialista, revelándonos aspectos cuidadosamente descuidados—valga la paradoja— del pensador vasco.

Precisamente uno de sus primeros trabajos, su libro "El Unamuno contemplativo", publicado por primera vez en 1959 en la "Nueva Revista de Filología Hispánica", ve ahora de nuevo la luz editado por Laia. En este ensayo, Blanco Aguinaga se esfuerza por mostrarnos un aspecto de Unamuno que la imaginaria agonista de la mayor parte de sus exegetas tenía olvidado: el Unamuno quietista, buscador incansable de un reposo existencial, aposentado más allá de las tormentas de la historia—y de la intrahistoria—. Buceando en los grandes temas recurrentes del pensamiento unamuniano—la Naturaleza, el refugio en la madre y en la familia—, Blanco Aguinaga nos revela claves que destruyen esa falsa imagen del Unamuno perpetuamente tensado hacia la inmortalidad y nos devuelven la complejidad de una obra que dista mucho de poder ser agotada en una sola lectura. A través de Blanco, Unamuno nos presenta facetas que no caben en los esquemas al uso, que, forzosamente, empobrecen los posibles significados de lo escrito por un hombre que, como él mismo presintió alguna vez, sigue siendo rigurosamente inclasificable.

Muy diverso carácter tiene un nuevo libro de Blanco, "De mitólogos y novelistas", que acaba de aparecer en Ediciones Turner (Madrid, 1976). Lo componen cinco ensayos dedicados a estudiar la fundamentación teórica

sobre la que se asienta la labor de cinco importantes e influyentes escritores actuales en lengua castellana: Octavio Paz, García Márquez, Juan Goytisolo, Carlos Fuentes y Alejo Carpentier.

Libro esencialmente polémico, "De mitólogos y novelistas" se enfrenta con una concepción de la literatura—dominante en los cuatro primeros escritores estudiados— que ha resumido con insuperable concisión Paz: "fuera del mundo de signos, que es el mundo de las palabras, no hay mundo", cuyo correlato es la afirmación—tantas veces repetida que se ha convertido en un lugar común— de que la literatura es únicamente lenguaje. Los ensayos de Blanco se organizan precisamente en torno a la tesis de que esa afirmación es radicalmente empobrecedora y, además, escamotea el espacio donde la literatura se produce y sobre el que, a veces, incluso opera: la Historia. Con tacto, Blanco Aguinaga se niega a hacer el juego a los valedores de una concepción mitológica del quehacer literario y rehúye la fácil polémica que tanto—e inútil— juego ha dado: la contraposición realismo-simbolismo.

En su libro, Blanco Aguinaga examina primeramente la validez de las teorías de Octavio Paz sobre México y lo mexicano, relevantes en lo que respecta a una estética que, en líneas generales, es hegemónica en lo que se ha dado llamar "Nueva Novela". Partiendo del análisis del más brillante trabajo teórico de Paz hasta la fecha, el ensayo "El laberinto de la soledad", Blanco Aguinaga se esfuerza por develar la realidad ideológica que subyace en las constantes apelaciones del escritor mexicano al mito. Algo similar hace con el García Márquez de "Cien años de soledad", el Juan Goytisolo de "Reivindicación del conde don Julián" y el Carlos Fuentes del ensayo sobre la novela latinoamericana. En unos y en otros encuentra Blanco una concepción alienada de lo literario, fruto en unos casos de la asimilación más o menos consciente de la ideología colonizadora contra la que se pretende luchar, y en otros—en J. Goytisolo—, de una

concepción excesivamente unilateral de la Historia de España. Por último, Blanco examina una obra especialmente significativa en el conjunto de la novelística de Carpentier: "El reino de este mundo", en la que encuentra esa necesaria valoración del mito que en sí debe portar toda auténtica obra de arte, pero debidamente engarzado y superado por el devenir histórico.

Como todo libro polémico, "De mitólogos y novelistas" es, por definición, un libro discutible. Mientras que es difícil objetar la penetración del análisis en los ensayos dedicados a Paz, Fuentes y Carpentier, los dedicados a J. Goytisolo y García Márquez se resienten acaso de premura a la hora de extraer conclusiones de unas obras cuya complejidad requeriría un examen más minucioso. Si es evidente, por ejemplo, que entre "Señas de identidad" y "Reivindicación..." se observa una menor valoración de lo histórico, no lo es menos que en esta su penúltima novela, J. Goytisolo nos ofrece—entre otros muchos méritos— una visión de lo español, tal y como lo han entendido las fuerzas conservadoras en este país, de una formidable fuerza revulsiva.

Pese a todo lo cual, "De mitólogos y novelistas" es uno de los libros más incitantes, más positivamente provocativos, menos mostrencamente convencionales que nos ha sido dado leer en los últimos años sobre la literatura en lengua castellana de los dos lados del Atlántico. ■ JAVIER ALFAYA.

Memoria de una doble decadencia

Si Tibor Déry es un autor prácticamente desconocido en nuestro país, no se trata ni mucho menos—basta consultar su biografía— de un novel. Nacido en 1894 de padre húngaro y madre alemana, Déry fue ya, durante la breve república de los consejos, miembro del directorio de escritores húngaros. Exiliado en 1920, tras el advenimiento del régimen de Horthy, no volve-

ría a su patria hasta 1926. Posteriormente, movido por su espíritu inquieto, pasaría frecuentes temporadas en el extranjero. En el año 1956 fue encarcelado por su participación en el frustrado levantamiento húngaro. Desde su liberación, vive en Budapest, su ciudad natal.

Poeta y autor dramático, la faceta más importante de Tibor Déry es, no obstante, la de novelista. Baste citar "A befejeztlem mondat" ("La frase inacabada", 1946), obra rica en elementos autobiográficos —como ocurre, por otra parte, con todas las suyas— y que tienen como protagonista a un joven de la alta burguesía de Budapest que, desengañado de su propia clase, decide aliarse con el proletariado revolucionario, o "Felelet" ("Respuesta"), novela inconclusa, publicada en 1952, que refleja el conflicto del autor con el partido comunista.

No es, sin embargo, ninguna de estas novelas la que ahora se presenta en traducción castellana. La obra elegida, que lleva el título de "Querido suegro", se publicó en Budapest hace apenas tres años. Se trata, pues, de una obra de senectud en el sentido estricto de la palabra (1).

"Querido suegro" son las supuestas notas autobiográficas de un escritor de fama a quien un suceso en apariencia insignificante va a conducir de pronto al angustioso descubrimiento de la miseria y la soledad del hombre.

Mientras vela una noche el sueño reposado de su hijo, el escritor observa cómo se eleva inesperadamente la zona de la

(1) Editorial Noguer, Barcelona, 1976.



Tibor Déry.

colcha que cubre el pubis del adolescente. Aquella primera erección, inocente por involuntaria, de su único heredero va a convertirse para él en verdadera obsesión.

Preso de continuas crisis hipocóndricas, el escritor se autometeterá a constante observación e irá descubriendo en sí mismo poco a poco todos los síntomas de la decrepitud.

A partir de ese momento, su vida dará un giro radical. Rompiendo con viejos hábitos, comenzará a asistir a todos los entierros de que tiene noticia con

la única y malsana intención de zaherir con bromas sangrientas a sus amigos y convercerles —y persuadirse de paso a sí mismo— de que les sobrevivirá.

Nada de ello va a impedirle, no obstante, sufrir una humillación tras otra: su fracaso sexual con una joven escritora que se le ofrece después de darle a leer su insípido manuscrito; el matrimonio del hijo —para él, en su egoísmo, inesperado— con una ingenua muchacha, de la que acabará enamorándose platónicamente; sus ridículos esfuerzos por ganarse la conmiseración

—ya que no otra cosa— de su joven nuera; su abandono definitivo por la pareja, que espera el nacimiento de un hijo..., y por fin, cuando ya todo esté irremediablemente perdido, la soledad compartida con la vieja criada y el refugio en la literatura, última tabla de salvación.

Con un estilo ecléctico en el que juega una hábil alternancia de ironía y lirismo, excelentemente conservada en la versión de Elisabeth Szél, Déry nos ofrece en esta obra una memoria implacable de la doble decadencia, física y moral, de un individuo.

MADRID: HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ



Miguel Hernández, según el dibujo que le hizo Buero Vallejo en la cárcel.

CUANDO Antonio Buero Vallejo terminó de pintar la cara de Miguel Hernández sobre la blanca y larga sábana (25 x 1,20 metros) que cubría la parte baja de la fachada lateral de Filosofía B, sonó una gran ovación. Sobre el césped estaban sentados algunos centenares de estudiantes, que rodeaban en silencio a los pintores de la gigantesca sábana... Muchas serían luego las ovaciones de esta tarde madrileña del 3 de junio, la tercera de un homenaje a Miguel Hernández, en el que han intervenido pintores, poetas, críticos y cantantes y en el que han intervenido, sobre todo, los jóvenes que abarrotaban el gran aula del pabellón de la Universidad.

Luis Izquierdo, del Comité organizador del homenaje en Valencia; J. L. Simón Cámara, Alfredo Santos Juan, Andrés Sorel y Enrique Cerdán Tato hablaron el martes día 1. En el recital actuaron el grupo Aguaviva y Luis Martín, el flamenco del Pozo del Tío Raimundo. Antes se

había realizado un mural en la fachada del pabellón.

El miércoles 2, a las cinco y media, se pintó en colectivo otra gran sábana y luego se celebró una mesa redonda ("La función de la poesía") con participación de Javier Alfaya, Valeriano Bozal, José María Moreno Galván, Jose Ripoll y Jorge Stoetter. Más tarde, Julio Vélez, Pepe Tarranto y Laura Díaz trataron sobre "Aproximación al flamenco", y a las ocho y media hubo un segundo recital: Ricardo Cantalapiedra, Enrique Morente, Araceli Banyuls, Juan Velasco y Pablo Guerrero.

La tarde del jueves 3, después de pintarse el mural, llegó el acto más importante de este homenaje. Lo inició Aurora de Albornoz, con un poema suyo y una salutación de Rafael Alberti, donde hablan Machado, Lorca y Miguel Hernández, escrita en los años cuarenta. Aurora, que pidió la vuelta de Jorge Guillén, Herrera Peterre, Juan Rejano, Adolfo Sánchez Vázquez y todos los exiliados, dejó el sitio a Antonio Buero, lector de otro poema. "No tengo pretensiones... Sé que esto es una osadía... Soy un poeta de domingo...", decía Buero. Y añadía: "Pero como estamos anhelando un largo domingo de libertad...". Luego leyó un poema sobre dos dibujos de Miguel, lleno de vida, la vida que pasaron juntos en la cárcel ("Hará treinta y seis años... Hacinados en la vasta galería, tras el perdido sueño... Antesala de la fosa..."). Todas las actuaciones estaban caldeadas, arropadas y a veces casi acalladas por un fervor de aplausos, que se hicieron atronadores cuando Blas de Otero, al que pidieron que probara el micro por ver si se oía, dijo una sola palabra de prueba: "¡Amnistía!"... Después leyó un poema a Lorca. Y tras Blas, Cano Ballesta, que lee dos poemas de Miguel; Abengoa, que lee poemas y pide libertades; Celso Emilio Ferreiro, con un poema en gallego y castellano; José Hierro, que dijo la "Nana de la cebolla"; Elena Andrés, con poemas de Hernández también; se leen cartas abiertas; intervienen Blanca de Vitoria, Jorge Stoetter, José Luis Cano, Azcoaga, Badosa... ■ V. M. R.

Hable de política sabiendo lo que dice

Un título cada semana

Qué son
LAS IZQUIERDAS
Enrique Tierno Galván



Qué son
LAS DERECHAS
Ricardo de la Cierva



Qué es
LA DEMOCRACIA
Manuel Jiménez de Parga



Qué es
EL SINDICALISMO
Alfonso Carlos Comín



Qué es
EL CAPITALISMO
José María Figueras



Qué es
EL CARLISMO
Carlos Hugo de Borbón-Parma



Qué es
EL SOCIALISMO
Felipe González



Qué son
LOS NACIONALISMOS
Carlos Sáenz de Santa María



Qué son
LOS FASCISMOS
José Luis L. Aranguren



Qué es
EL ANARQUISMO
Federica Montseny



Qué es
EL COMUNISMO
Santiago Sánchez Montero



Qué es
LA FALANGE
Miguel Primo de Rivera



Qué es
EL BUNKER
Antonio Álvarez Solís



Qué es
LA REPUBLICA
J. A. González Casanova



Qué es
LA MONARQUIA
Joaquín Salustiegui



Qué es
EL LIBERALISMO
Joaquín Garrigues Walker



Qué es
LA ULTRADERECHA
Ramón Pi



Qué es
LA DEMOCRACIA CRISTIANA
Joaquín Ruiz Jiménez



Qué son
LAS DICTADURAS
Eduardo Haro Tecglen



Qué es
EL TROTSKISMO
Juan Andrade



Qué es
LA PLANIFICACION INTEGRAL
Ramón Tamarés



Qué es
EL IMPERIALISMO
M. Vázquez Montalbán



Cuál es
EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA RESPECTO DE LA POLITICA
Monseñor A. Palenzuela



Cuáles son
LOS PARTIDOS POLITICOS DE CATALUNYA
Josep Maria Castellet
Lluís Maria Boet



Qué son
LAS COMISIONES OBRERAS
Nicolás Sartorius



Qué son
LOS SOCIALDEMOCRATAS
F. Fernández Ordoñez



Qué son
LAS ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS
Carlos Trias



75 Ptas. Editorial La Gaya Ciencia
Biblioteca de Divulgación Política

DISTRIBUCIONES DE ENLACE Ausias March, 49 - Tel. 245 54 23 - BARCELONA-10
DISEÑO E ILUSTRACION: ENRIC SATUÉ

Confíemos en que a "Querido suegro" sigan nuevas traducciones de la obra de Déry que nos permitan un mejor conocimiento de esta figura singular del llamado "espacio de Viena". ■
JOAQUIN RABAGO.

La marginación de la escuela rural

La revista mensual de educación "Cuadernos de Pedagogía" ha dedicado el suplemento número 2 (mayo 1976) al tema de la escuela rural. El primer suplemento (octubre 1975) estuvo dedicado a la escuela pública y la declaración sobre ello de la "X Escola d'Estiu".

Crónica de una marginación es el subtítulo que acompaña a los trabajos sobre la escuela rural. Se señala el contraste entre una literatura que habla de los encantos de la vida rural y el éxodo de los campesinos. Una educación planificada desde las ciudades no ha sido precisamente acertada en sus decisiones sobre lo rural.

La escuela rural se encuentra en el cruce de dos grandes crisis: la del medio en que se inserta, el campo español, por un lado; por otro, la crisis del sistema educativo. Está marginada asimismo incluso en los más renovadores intentos y alternativas, surgidos en las comunidades urbanas y que no contemplan (a veces por verdadera imposibilidad) en su totalidad la problemática rural.

Este suplemento está estructurado en tres partes. Una general, con estudios sobre el campo español, la crisis agraria y la crisis educativa y la reforma en ambos campos, la situación de la estructura latifundiaria y minifundiaria, la cultura rural, etc. En una segunda parte ("las regiones opinan") se incluyen estudios específicos sobre Andalucía, Aragón, Salamanca, Cataluña, Euskadi, Extremadura, Galicia y Valencia. La tercera y última parte relata una experiencia sobre las "escuelas huerto" del campo gallego y las ikastolas vascas. Al tema de la educación campesina se dedican también dos estudios ajenos a nuestro país, pero de gran interés por las posibles concomitancias: un trabajo sobre la formación de jóvenes campesinos en Portugal y otro sobre el mismo tema en Cuba. ■

DISCOS

José Menese: Nuevo disco y recitales parisienses

A París ha venido Pepe Menese. Cantó durante una semana en el Nouveau Carré. Menese ya tiene un público parisiense (actuó en el Festival de la Canción Ibérica hace cuatro años y en el Olympia dos años después); a través de estas regulares y distanciadas audiciones podemos apreciar la evolución de este cantor los que aquí vivimos.

Primera comprobación: aquel mozo que a los dieciocho años —en 1962— decidiera dar un contenido actual al cante (unas veces social, otras de carácter localista y hasta familiar), que se había cansado de repetir siempre las mismas letras ("la madre de mi arma", etc.), que —con versos de Francisco Moreno Galván y género Mirabrás—



Menese, en París, "sigue en su línea". (Foto: A. SUAREZ.)

explicó a los habitantes de La Puebla de Cazalla la situación de los peones de Benjumea, ese mozo sigue en su línea.

A nadie entonces —que yo sepa— le había dado por el flamenco "tendencioso". Igual sigue esta tendencia en el último disco, expresada en imágenes ingenuas y contradictorias:

"De qué forma se mantiene que yo nunca he comprendido;

cómo al suelo no se viene si con puntales podridos con lo que esto se sostiene.

Un golpe u otro podría una fuerza quebrantar; gota a gota, noche y día, siendo tan grande la mar hasta el mar se secaría".

Menese interpreta esta taranta (y los nuevos géneros que ha incorporado a su repertorio: guajiras, farrucas, cartageneras y alboreds), con su voz ronca y recia, sin añadir caracoleos ni arabescos superficiales; no es un cantor que innove nada en lo referente a la música: considera que los géneros que existen son todavía válidos, pues no han sido ahondados como para pasar a buscar otras cosas. Tienen aún un gran poder comunicativo.

Por ejemplo, canta Menese las guajiras y las farrucas (estos géneros de origen payo, de Hispanoamérica las primeras y de Galicia las segundas) un poco a la manera de Manuel Torres ("El Niño de Jerez"), de quien Lorca dijera que tenía "el tronco de Faraón"; en las cartageneras y en las tarantas sigue la línea iniciada por el mismo Torres y por la "Niña de los Peines": su evaluación de los semitonos (a veces llegan a rozar el tono, otras se aproximan más al cuarto); su modulación de los melismas y el grano occidental de su voz le sitúan en la tradición de esos intérpretes.

Algo semejante ocurre con las alboreds, ese canto gitano de bodas, que conlleva una leyenda maléfica para los payos que los interpretan y para todo aquel que lo haga fuera de ese ceremonial. Nunca lo quiso cantar Menese, por respeto a don Antonio Mairena. Lo hace ahora, con

una letra de Francisco Moreno Galván que respeta el sentido ritual del poema tradicional:

"En un verde prado tendí mi pañuelo, brotaron tres rosas como tres luceros".

En resumen: en este nuevo disco —y así lo vimos en París—, Menese se afirma como un cantor responsable. Se advierte una evolución hacia la madurez. Menese nunca ha sido un técnico. Es, esencialmente, un intuitivo. Años atrás le ocurría meterse en atolladeros de tonalidad o de tesitura, de los que salía a fuerza de coraje y de temperamento. Ahora ha afianzado la técnica, tiene más recursos y puede calcular mejor sus audacias.

Esto no quiere decir que, como Fosforito, pueda interpretar treinta veces seguidas un cante sin variar ni la intensidad de un grito ni el giro de un melisma; él, no: a pesar de tener más en cuenta la existencia de una guitarra (en París le acompañó de forma excelente Enrique de Melchor), sigue siendo un cantor de impulsos, de arranques súbitos y despreciador de reglas estrictas.

Y así va Menese, en su línea, devolviéndonos el verdadero cante. ■ RAMON CHAO.

CANCION

Recital de Manolo Sanlúcar y Soledad Bravo

Que yo sepa, nunca se había planteado entre nosotros un recital como éste de Soledad Bravo y Manolo Sanlúcar. Presentar a una de las más expresivas voces de la canción latinoameri-